

Mario Roso de Luna (1872-1931)

Esteban Cortijo

Voy a presentar un autor a quien se le copia más que se le cita. Un autor a quien en el primer tercio del siglo XX cualquier periodista sabía que yendo por la tarde al Ateneo de Madrid podría encontrarse con él y preguntarle –rememorando a Kant- por asuntos del cielo, dado que era un gran astrónomo, y también por las preguntas metafísicas que nacen del corazón inquieto.

Roso de Luna no encaja ni en el grupo de los que podríamos llamar “pirados” por la Ciencias Ocultas ni en el de los científicos que reducen todo a medida y experimentación de laboratorio. Por si hubiera duda, citemos un párrafo de síntesis que podemos leer en el prólogo para uno de los libros más conocido de los suyos, que llamaba “Centón extraño para filósofos, poetas y músicos” (*El Tesoro de los lagos de Somiedo*, pp: XVI y XVII):

“La ciencia contemporánea sería uno de los veneros más puros del sano ocultismo si no fuese aún tan materialista. Con la obra de los antecesores a la vista, es como los investigadores sinceros van robando, en efecto, secretos al misterio que nos cerca; pero hay que reconocer sin ambages, que toda edad, toda cosa grande para la vida, es ensoñada primero por un poeta; traducida a honda prosa al instante por un filósofo; hecha tangible luego por un científico analítico; democratizada y puesta al alcance de todos por un industrial, y por el industrial, al fin, empequeñecida.”

Para situar la figura de Roso de Luna en la historia del pensamiento español hay que tener presentes varias líneas posibles a la hora de interpretar su voluminosa obra.

Una de ellas sería el **espiritualismo no confesional** cuyo cultivo siempre fue raro en una España dominada por el más arcaico de los clericalismos. Otra estaría situada en torno a la **superación de la corriente positivista** europea del siglo XIX. Corriente que en nuestro país apenas rompía entonces los moldes del dogmatismo social y cultural con la ayuda prestada por destacados intelectuales a distintos gobiernos republicanos, y cuyo esfuerzo les hizo ciegos a un panorama conceptual menos mecanicista que aparece cuando el progreso deja de entenderse como réplica a una sociedad teocrática y medieval.

Una tercera línea de interpretación vendría dada por su iniciación en el Gran Oriente Español en enero de 1917 en Sevilla y, quince años antes, a la entonces bastante conocida **Sociedad Teosófica**, muy extendida a pesar de los escándalos que desde un principio rodearon a su enigmática fundadora, la rusa H. P. Blavatsky. En particular sería del mayor interés contemplar el intento rosoluniano de presentar lo que genéricamente podemos denominar ocultismo o esoterismo desde esta perspectiva teosófica que no coincide con la del espiritismo de la época ni tampoco, a pesar de su parecido ritual e ideológico, con la de ninguna religión concreta.

Por otra parte, en su tiempo la masonería estaba demasiado ocupada en cuestiones sociales y políticas para potenciar esta dimensión espiritualista que él hará explícita al considerar la masonería como envolvente activo del núcleo iniciático de la misma que, según él, no es más que la teosofía tradicional, enfrentándose con frecuencia por ello a otros que tenían una visión más pragmática y coyuntural.

Cabría finalmente una lectura de la obra rosoluniana desde la crítica literaria del **modernismo** de fin de siglo y las modas orientalistas de muchos intelectuales españoles y europeos que confundieron con frecuencia la absenta, un kimono o un paisaje egipcio con el eliento de una doctrina tradicional.

Por ello resultaría curioso ver sus opiniones sobre diversos temas de actualidad -estamos de nuevo en un fin de siglo- pues nos sorprenderían por su congruencia y, desde luego, porque nos catapultan a una concepción de la vida donde el materialismo, el imperialismo y, en suma, el egoísmo, desaparecerían a favor de un reto personal a desbrozar el propio sendero, *hacer camino al andar* como decía el poeta, pues, según Roso, *regeneración espiritual e iniciación son términos sinónimos*.

Si nos preguntamos por las causas de que haya sido silenciado y marginado habría que decir que fue consciente desde muy joven que elegía el camino difícil y que en más de una ocasión iba a lamentar públicamente la falta de compensación que tuvieron sus acciones tanto como escritor como en cuanto astrónomo o arqueólogo, no digamos las dimanantes de su pertenencia a la sociedad teosófica y a la masonería. Al morir le pidió a su hijo que devolviera al Estado 300 pesetas que en 1912 le diera Ramón y Cajal desde la Junta para Ampliación de Estudios para llevar a cabo investigaciones astronómicas en El Bierzo. Esa cifra recogía el total de su débito con un país que en las Actas del mismo Parlamento dejó constancia del compromiso de copensar al sabio extremeño que tanta gloria había aportado a la ciencia patria y tópicos por el estilo.

En este punto habría que señalar alguna otra palabra que define a grupos y personas directamente enfrentados con el talante científico y no materialista que Roso representaba: Tradicionalismo clerical, tanto el popular y mamporrero

como el jesuítico -en esto coincide con algunos del 98- y lo que entonces y ahora se llama “politiquerías” y contubernios varios.

Sus propuestas están muy lejos de cualquier suerte de doctrina con su jerarquía y sus administradores, sus sacerdotes y su feligresía, porque siempre mantuvo encendida la llama del librepensamiento ayudado por cierta sensibilidad al mundo de los sentimiento (la familia, por ejemplo) y del arte. "Jamás estamos, dice Roso en un artículo de 1921, absolutamente buenos ni completamente lúcidos" y por eso es preciso poner freno a quienes se consideren con cualquier clase de verdad absolutamente válida para todos. Este freno no es otro que el marcado por los derechos civiles orientados a las más altas cotas de libertad y de justicia.

La obra rosoluniana

Al trasluz de la biografía de Roso de Luna queda establecida la evolución de su pensamiento y, por otra parte, con el listado bibliográfico completo que sigue podremos situar exactamente en el tiempo cada una de sus obras. Estas son susceptibles de ser agrupadas en diversas épocas, pero con divisiones muy flexibles siempre dado la temprana adscripción a la teosofía del autor y a que años antes de su afiliación en firme en dicha sociedad, las doctrinas de dicha corriente impregnaban ya su pensamiento, incluso cuando se pretendía estrictamente científico.

Teniendo esto presente pueden seguir siendo válidas las tres atapas indicadas en anteriores trabajos y que de forma más explícita podríamos denominar así *positivista o científica* la primera, *teosófica* y *filosófica*, respectivamente, las otras dos.

Veámoslo:

Llamamos **etapa positivista o científica** a la primera por su dedicación especial a estudios académicos universitarios y por sus investigaciones en el campo histórico-arqueológicos, en psicología, astronomía y otras ciencias. Abarca desde que aparece publicado su primer artículo (1892) hasta su asentamiento definitivo en Madrid en 1904, dos años más tarde de haberse inscrito en la Sociedad Teosófica de Adyar.

Etapa teosófica, en esta segunda etapa encontramos el punto culminante de su producción literaria y, en algunos aspectos, de su propia vida que siempre fueron al unísono. Antes de fin de siglo y en las mismas páginas de la prensa regional incluía artículos claramente inspirados en ideas de origen teosófico, pero será ahora cuando intente en un esfuerzo permanente aunar la doctrina blavatskiana con la ciencia de su tiempo llevando a sus libros, en nuestra opinión con excesiva frecuencia, el léxico teosófico, lo cual generaba la

consiguiente reacción de rechazo en buena parte de lectores que de entrada podían encontrarlos interesantes. De 1917 a 1925 publica once volúmenes.

Etapas filosóficas: Desde 1925 se aprecia cierto desinterés por publicar, ya que no por escribir, hasta 1929 aproximadamente en que aparecen *Aberraciones psíquicas del sexo* y *Simbolismo de las religiones del mundo*. Creemos que esos cuatro o cinco años están marcados por una crisis personal cuya causa fundamental estaría en la tormenta que se desarrollaba en su interior debido al hecho de que los ideales por los que había luchado toda su vida, después de que nunca le dejaron realmente en paz, naufragaban ahora por todas partes: le molestaba de manera especial ver cómo en aquellos años quienes dirigían la Sociedad Teosófica, ...no sólo estaban equivocados sino que infringían claramente principios que debieran ser respetados. En el terreno socio-político, el caciquismo y las *tramas negras* conspiraban contra la España moderna que pretendía ya la República, sumiendo su ánimo en el pesimismo y la rabia.

La conclusión en octubre de 1931 de *El Tibet y la Teosofía*, aparte de las previsiones que hacía para distintas editoriales de otras obras, algunos de cuyos apuntes se conservan, nos presentan un Roso de Luna en plena creación literaria, definitivamente distante de anteriores inquietudes y envuelto en un sin fin de actividades llevadas con entusiasmo juvenil y centradas en el Ateneo Teosófico y giras de conferencias.

Ya en una conferencia pronunciada el 21 de diciembre de 1923 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación identifica la teosofía a la filosofía bien entendida, pues no otra cosa que la libertad de pensamiento y actitud crítica es lo que él venía reivindicando hasta la saciedad en la misma teosofía, sin mucho éxito como se demostró. El último de sus libros, *El Tibet y la Teosofía*, llevaba significativamente el subtítulo de “Apuntes de un filósofo”.

Digamos, por dar una visión global ampliable con los datos que aparecen en otras partes de esta tesis, que la obra de Roso de Luna aparece fundamentalmente en los artículos de prensa que empieza a publicar desde que tenía veinte años en Extremadura, en Madrid y algunas revistas de otras provincias españolas.

Excepción hecha de su primera obra importante, *Preparación al estudio de la fantasía humana bajo el doble aspecto de la realidad y el ensueño* el resto, hasta 1916 en que sale a las librerías *El tesoro de los lagos de Somiedo*, son en su mayoría recopilaciones de artículos y conferencias.

Convencido de que un libro en francés le daría cierto renombre en el Madrid de entonces, quiso también utilizar sus conocimientos del idioma así como las amistades que tenía en París relacionadas con el mundo editorial para editar un conjunto de trabajos bajo el título de *Evolution solaire et séries astro-chimiques*, que fue el primer libro de Roso de Luna que cayó del estante de una librería de viejo de la calle San Bernardo de Madrid a nuestras manos cuando en enero de

1977 iniciamos esta investigación. En la biblioteca de Filosofía y Letras de la Complutense sólo existía el texto de la conferencia que acabamos de mencionar.

Fue su viejo amigo Justo Rosell quien le propuso como editor de su libro a Schleicher, a quien Roso le dio los 900 francos que le pidió sin contrato alguno sino sólo fiado de su palabra. En carta de Miguel de Toro de septiembre de 1906 ya se queja a Roso de que el editor no le ha entregado las primeras pruebas para corregir. La misma indolencia y abandono se mantuvo durante dos años, tuvo que recurrir, para gastarse más dinero, a los tribunales, pero al fin en septiembre de 1908 se enfrenta al asunto y un poco después estará el libro listo.

En un intento de ayudar a quienes querían para él un puesto de profesor en la universidad española y así como para aquellos de sus paisanos que, movidos por sus proclamas regionalistas en discursos y en prensa, propusieron la celebración de un homenaje en su honor, recopiló y editó en 1917 un ramillete de artículos y reseñas sobre sus libros y su labor social bajo el título de *El mago rojo de Logrosán*.

Fue a partir de entonces cuando dividió en dos bloques la obra que proyectaba desarrollar incluyendo en primer lugar *El tesoro de los lagos de Somiedo* y dedicando un espacio amplio al comentario y adaptación al lector español de la voluminosa y poco digerible obra de H.P.Blavatsky. Sería, por un lado, la *Biblioteca de las Maravillas* (1. El tesoro de los lagos de Somiedo, 2. De gentes de otro mundo, 3. Wagner, mitólogo y ocultista, 4. Por las grutas y selvas del Indostán, 5. Páginas ocultistas y cuentos macabros, 6. De Sevilla al Yucatán, 7. El libro que mata a la muerte, 8. Por el reino encantado de maya, 9...? y 10. El velo de Isis,) y, por otro, la *Biblioteca Poligráfica Blavatskiana* (1. Una mártir del siglo XIX: H.P.Blavatsky, 2. Simbología arcaica, 3....)

Desde el punto de vista de la importancia en orden a conocer su pensamiento tienen mayor relevancia las últimas obras, a pesar de que, algunas de ellas no han sido reeditadas aún. Salvo *Por el reino encantado de maya* de 1921 y *Del árbol de las Hespérides* de 1929 que son recopilaciones de artículos la primera y de narraciones breves, la segunda, el resto a partir de *El libro que mata a la muerte o libro de los jinas* de 1920, que era su preferido, son estudios sobre simbología e historia de las religiones con importantes incursiones en la literatura antigua, caso de *Simbología arcaica*(1921), *El velo de Isis*(1923), y *Simbolismo de las religiones del mundo y el problema de la felicidad* (1929), aparte de la conocida biografía de su maestra, *Una mártir del siglo XIX: H.P.Blavatsky* (1924). Mención aparte merecen las ya indicadas, *Aberraciones psíquicas del sexo o El Conde de Gabalis*, encargo del editor, entonces en sus comienzos, Javier Morata, para su colección de Ciencias Biológicas, que aparece en el prolífico año de 1929 y en el cual encontramos por primera vez una lista sencilla y prácticamente completa de "Obras del Doctor Roso de Luna" sin las enumeraciones ni subdivisiones de costumbre.

Por eso, sólo a efectos bibliográficos respetamos a continuación el número romano inicialmente asignado por su autor a cada obra, anteponiendo la cifra que en un listado realmente completo le correspondería. Al final, en la bibliografía general, siguiendo el ejemplo del mismo Roso (o de Morata), damos la enumeración completa de su obra editada por estricto orden cronológico mezclada con aquellos artículos que hayan sido citados en la tesis, según el sistema adoptado, como ya indicamos al principio de nuestro trabajo.

1. Sus "Obras Completas"

1. I. *Hacia la Gnosis* (Ciencia y Teosofía-I), Pueyo, Madrid, **1909**; 2ª ed. aumentada, misma editorial, 1921.

2. II. *En el umbral del misterio* (Ciencia y Teosofía-2), Pueyo, Madrid, 1909; 2ª ed. aumentada, mismo editor, 1921.

3. III. *La Esfinge*, rev. *Hesperia*, Madrid, 1923-25 y Pueyo, 1925.

4. IV. *Conferencias teosóficas en América del Sur*, Pueyo, Madrid, 1911, 2 vols.

5. V. *Evolution solaire et séries astro-chimiques*, imprenta Schleicher, París, 1909.

6. VI. *La Humanidad y los césares*, en *El Correo de Valencia*, de octubre a diciembre de 1915 y en Pueyo, Madrid, 1916.

7. VII. *La dama del ensueño*, Pueyo, Madrid, 1918.

8. VIII. *La ciencia hierática de los mayas*, Pueyo, Madrid, 1911.

IX. Sin publicar. Igual ocurrirá con los volúmenes XVII y del XXIV al XXX de estas *Obras Completas* diseñadas por su autor.

9. X. *El mago rojo de Logrosán*, Pueyo, Madrid, 1917.

10. XI. *El tesoro de los lagos de Somiedo*, Pueyo, Madrid, 1916; 2ª ed.: Eyra, Madrid, 1980; 3ª ed.: Silverio Cañada, Gijón, 1980.

11. XII. *De gentes de otro mundo*, Pueyo, Madrid, 1917.

12. XIII. *Wagner, mitólogo y ocultista*, Pueyo, Madrid, 1917; 2ª ed.: Glem, Buenos Aires, 1957; 3ª ed.: Dpto. Publicaciones de la Diputación de Badajoz y Eyra, Madrid, 1987.

13. XIV. *Por las grutas y selvas del Indostán*, Pueyo, Madrid, 1918; 2ª ed.: Glem, Buenos Aires, 1958.

14. XV. *Páginas ocultistas y cuentos macabros*, Pueyo, Madrid, 1919; 2ª ed.: Eyra, Madrid, 1982.

15. XVI. *De Sevilla al Yucatán*, La rev. *Vida y Ciencia*, tras aparecer en sus páginas, edita 500 ejemplares ilustrados y numerados (Sevilla, 1918); 2ª ed.: Publicaciones de *Hesperia* y Pueyo, Madrid, 1924); 3ª ed.: Eyra, Madrid, 1985.

XVII. Sin publicar. Iba a ser la 2ª parte del anterior y llevaba por título *Por las grutas iniciáticas de México*.

16. XVIII. *El libro que mata a la muerte o libro de los jinas*, ed. especial numerada de 250 ejemplares en la rev. *El Telégrafo Español*, Madrid, 1920; 2ª: Pueyo, Madrid; 1921; 3ª: Glem, Buenos Aires, 1957; 4ª: Planeta, Sao Paulo (Brasil) 1972; 5ª: Eyras, Madrid, 1981.

17. XIX. *Por el reino encantado de maya*, Publicaciones de *Ciencia Natural*, Madrid, 1921; 2ª.: Pueyo, Madrid, 1924; 3ª ed.: Edicomunicación, Barcelona, 1988.

18. XX. *El velo de Isis*, Pueyo y rev. *Hesperia*, Madrid, 1923.

19. XXI. *Una mártir del siglo XIX: H.P. Blavatsky*, rev. *Hesperia*, Madrid, 1924; 2ª ed.: Kier, Buenos Aires, 1973.

20. XXII. *Simbología arcaica*, Pueyo, Madrid, 1921.

21. XXIII. *Simbolismo de las religiones del mundo y el problema de la felicidad*, rev. *El Loto Blanco*, Barcelona, 1929; 2ª ed.: Eyras, Madrid, 1977. Ed. portuguesa de Siciliano, São Paulo (199

22. XXXI. *Del árbol de las Hespérides*, Pueyo, Madrid, 1929; 2ª ed.: Edicomunicación, Barcelona, 1988.

Otras obras no incluidas en sus *Obras Completas*

23. *Preparación al estudio de la fantasía humana bajo el doble aspecto de la realidad y el ensueño*, Publicación de la *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1902, t. I; 1903, t.II. Impreso en Bernardo Fábregas, Mahón.

24. *Bethoven, teósofo*, Pontevedra, 1915; 2ª ed.: Eyras, Madrid, 1984.

25. *Aberraciones psíquicas del sexo o El Conde de Gabalis*, Javier Morata, Madrid, 1929.

26. *Proyecto de una escuela modelo para la educación y enseñanza de jóvenes anormales*, Ed. Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, Madrid, 1905.

27. *Significación filosófica de la teosofía*, Ed. Colegio de Doctores, Madrid, 1923.

28. *Logrosán: Un apunte para su historia*, Institución Cultural El Brocense, Cáceres, 1981, (facsimil del original de 1896).

29. *Logrosán: Un legajo histórico*, Institución Cultural El Brocense, Cáceres, 1982, (facsimil del original de 1898)

30. *La ley XV de Toro*, ed. preparada por Esteban Cortijo de su tesis doctoral en Derecho y publicada en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1985, III, pp.:581-629.

31. *Imágenes de una vida. Cartas al hijo*, Junta de Extremadura, Mérida, 1990. Edición, introducción y notas de Esteban Cortijo.

32. *Tibet y la teosofía*, ed. parcial en la rev. *El Loto Blanco*, Barcelona, y póstumamente, por la rev. *Dharaná* de Rio de Janeiro (Brasil). Subtítulo: *Apuntes de un filósofo*.

33. Novelas cortas que, a veces, incluye en obras mayores. Títulos:

En suspensión de pagos,
El misterio de Quirico,
El mal karma de María del Espíritu Santo Moreno;
Cosas del tapete verde,
La venta del alma,
Kultur und Liebe,
La venta del alma,
Trío en sí bemol,
El caballero de la luz astral,
El Toledo judío.....

Las tres primeras han sido reeditadas por el Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz en 1986.

34. Prólogos a:

Filosofía barata de Arturo SORIA Y MATA (Madrid, 1926)
El cocinero americano de Ignacio DOMENECH (Quintilla y Cardona Editores, Barcelona, 1958, 2ª ed)
Antroposofía de Manuel BRIOUDE (Sevilla, 1921)

Cartas de novias y amantes de Luis ESTESO que inserta en el prólogo una breve respuesta de Roso y otra de Antonio Domínguez a petición del autor. (Madrid, R. Velasco, impresor, 1918)

35. *Repertorio Biográfico, Geográfico e Histórico* (anexo de 165 pp. al *Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana* (Librería Armand Colin, París, 1901) de Miguel del TORO Y GOMEZ.

36. Dos traducciones:

de *A travers l'électricité* (Por el campo de la electricidad) de George DARY.

de *Zorrige*, drama lírico de Jean CAMP.

37. *Kinethorizon*, aparato de astronomía popular que obtuvo el premio de oro de la Academia de Inventores de Francia de 1894.

Manuscritos Inéditos

38. *La magia y la escritura.*

39. *Comentarios al libro de "Las estancias de Zyan"*

40. *El libro de la ilusión (sería el libro segundo de los jinas)*

41. *Una maravilla prehistórica (el juego chino del Mah Jongg en relación con los códices de Anahuac y la baraja española)*

42. *Don Roberto Frassinelli. El alemán de Corao.*
43. *Libro de bitácora de mis viajes por Asturias.*
44. *Correspondencia* que vamos recuperando a partir de la a él dirigida.

2. Sus artículos (a este campo dedicamos el trabajo que sigue)

Obra periodística de Roso de Luna

Sus inicios en el campo de la prensa tienen que remontarse a un buen filón de artículos inéditos que parecen recoger pequeñas monografías más o menos largas, en torno a los temas de las materias que estudiaba por libre en la universidad madrileña, viviendo en Logrosán.

En estos artículos predominan temas históricos y jurídicos dado que se doctoró en Derecho antes de realizar la licenciatura en Ciencias Físico Químicas, y con esos materiales debió redactar gran parte de los que publicó, fundamentalmente en *El Globo* madrileño, a partir de junio de 1892 en que aparece “Infinito”, que se incluye en este libro.

Distingue cinco etapas hasta la fecha en que aparece su primera obra en Madrid, *Hacia la Gnosis*, son las siguientes:

- 1º (1886-92)
- 2º (1892-99)
- 3º (1899-1905)
- 4º (1905-9)
- 5ª (1909-1916)

1.2.1. Primera etapa (1886-92)

De esta primera etapa conservamos los títulos de sus trabajos: La lucha de los romanos en España (Madrid, 27-4-1886); Cuadro esquemático de Derecho Político (1887); Humoradas de Vinaroz (1890), ciudad natal de su padre José Roso y bover: Son cartas, juegos literarios; uno largo: “Vinaroz, sus corridas y sus ferias” es de junio de 1890. De 1890-91 son una serie de artículos que iban a ir en *El Oretano*, “periódico que traté de fundar en Logrosán en septiembre de 1891”. *La odisea del un alma* (1891) “Novela extravagante, en borrador y sin concluir, en la que se supone el autor [él mismo] privado de su cuerpo físico por un procedimiento científico y ligado en sus destinos a “un tronco flotante que, arrastrado por las corrientes marítimas, recorre el mundo;” “Un décimo de lotería”, fragmento de un libro titulado “La vida estudiantil” por Román Vizcaíno, que debe ser seudónimo y que fecha en Vinaroz el 11 de mayo de 1890; Un autógrafo titulado “Mística”, “borrador de un inconexo estudio que data de los días de mi enfermedad” (1889); “Conatos de rebelión”, capítulo de una novela que dejé muy pronto; “En plenas Villuercas” (1892) que incluye la

leyenda del “Pozo de los lamentos” de Cañamero; y, por último, la Memoria relativa a piedras encontradas en el derribo de la Torre del Palacio, incluido en el libro *Logrosán* “y absolutamente falta de exactitud como era de esperar a tal edad, sin embargo de lo cual mereció el agrado del ayuntamiento” (1891), reeditado varias veces.

1.2.2. Segunda etapa (1892-99)

Se centra en trabajos de carácter jurídico, pues, como dice de su puño y letra:

“Desde 1892 hasta 1903 he ejercido la abogacía en Logrosán. Amante de mi profesión no he podido transigir apenas con la horrible y no siempre honrada vulgaridad curialesca que me causó desde el primer momento una cruel tortura. Falto, pues, de la ilusión necesaria para trabajos de alguna altura, apenas si recuerdo con gusto otros trabajos de bufete que los siguientes”: Tesis doctoral: “Alcance e interpretación de la Ley XV de Toro”; Declarativo de mayor cuantía a nombre de Eugenia Calles Gil contra D^a Ana Petra Cerezo, sobre interpretación de la ley anterior. Rechazada esta interpretación mía por el juzgado y por la audiencia prosperó en el Supremo (Sentencia del 11^o de marzo de 1895) (1893); Declarativo de menor cuantía a nombre de D^a María Blázquez contra Alonso Carmona, sobre aguas del Ruecas (1893); Declarativo de mayor cuantía a nombre de Diego Quirós contra sus hermanos, sobre sucesión en mi mayorazgo (1894), y, por último, Información voluntaria acerca de la capacidad de D. Carlos Ventura Cano, de Zorita (1894)

Los demás, escribe, “meros asuntos defendidos en Logrosán, no merecen siquiera el ser mencionados aquí”.

Se conserva también en el Fondo Buenos Aires el “Cuaderno de Observación de ensueños” (1895), en el que encontramos la descripción de 486 sueños desde 1895 a febrero del 97. De gran interés para ver noticias de un joven ilustrado finisecular educado en un ambiente social reaccionario, aunque de familia liberal. Pone los nombres propios en abreviatura. Este trabajo de campo, pues de eso se trata, constituye el material sobre el que versará su *Introducción al estudio de la fantasía humana bajo el doble aspecto de la realidad y el ensueño*, y es una clara prueba de lo que él llamó “mi etapa positivista y universitaria.”

1.2.3. Tercera etapa (1899-1905)

En abril de 1909 redacta lo que llama “síntesis de mi obra” donde se refiere a esta tercera etapa mencionando un hecho que va a ser fundamental en su producción intelectual posterior y en su propia vida, la teosofía. Aparecen en

esta nota manuscrita inédita otros detalles de la etapa anterior a su madurez en la que se decantó públicamente como el más grande entusiasta de la teosofía en idioma español a cuyas tareas de estudio y propaganda se dedicó con gran entusiasmo.

Creo que se vivía a sí mismo realmente como una persona de índole pasional, por el genio vital de que hacía gala y la polémica intelectual, que tendía a provocar, aceptando realizar cierta noble misión de apostolado social a sabiendas de lo que perdía: subirse al tren de los triunfadores como joven inteligente que estaba muy bien equipado para las letras, el foro o las aulas académicas. Recién llegado a Madrid, como si de un místico se tratara, escribió en *El Globo* de 1 de febrero de 1905: “¿Qué cosa humana puede darse como compensación al altruista, oro, comodidad, honor? todo eso es barro”.

La consideración de sus trabajos estos años también está en sus apuntes inéditos. El artículo que cita al final apareció en su libro *En el umbral del misterio*:

“Conocí la teosofía en Abril de 1903 e inmediatamente la hice connatural con mi vida misma emprendiendo una labor intensa que si al exterior se encierra en los diversos artículos filosóficos publicados desde entonces, en el interior ha sido algo así como la revelación de que mi destino entero y mi éxito o mi fracaso se cifra por completo en ella.

Ella, en efecto, explica mi vida entera: mi instrucción autodidáctica: mis 17 o más años universitarios sin pisar casi en las aulas; mis complejas aficiones, mi suave evolución filosófica desde el cristianismo modernista, que hoy se diría, hasta mi idea definitiva rozando apenas con el protestantismo, el pietismo y el espiritismo, y, en una palabra, el eterno mariposear de mi espíritu ansioso más de verdad, de amor y de paz que de falsas ciencias y de riquezas.

Todos los trabajos anteriores a 1903 diríase que son preludios no más de esta idea albergada en mi inconsciente desde que vivo.

En este sentido la obra iniciadora de mi orientación lo fue la Preparación al estudio de la fantasía humana bajo el doble aspecto de la realidad y del ensueño y los trabajos que la precedieron o sea, los nueve meses de observaciones de ensueños, labor científico-cristiana en apariencia, pero en realidad de inconsciente teosofía.

Mi meningitis de 1889 y el descubrimiento del cometa b de 1893 fueron otro impulso teosófico inconsciente, como se demuestra en el artículo “Varios fenómenos psíquicos de mi vida”.

Como si esto no fuese bastante, del lado de la investigación histórica me vino otro impulso irresistible hacia la teosofía. Mis trabajos en pro de Extremadura me han puesto en el rastro del antiquísimo abolengo atlante de mi país y quizás de mí mismo. El típico trabajo sobre “atlantes

extremeños” resume toda mi labor en tan oscura senda” [a través de distintos artículos más breves... que pueden reunir sus trabajos sobre Prehistoria] y “Escritura ógmica en Extremadura”.

Verdadera síntesis o aportación de todo esto al acerbo teosófico bajo la férula de la teosofía es la simbolizada en la obra *Evolucion solar y series astroquímicas* [completa sólo se editó en francés] porque al par que determina la “Concordia entre la astronomía oriental y la occidental” hasta donde lo permiten mis estudios astronómicos y mi análisis de la Doctrina Secreta de H.P.B, enlaza con dichos trabajos históricos hasta donde me ha sido dable.

Dos trabajos nuevos han salido de estas orientaciones, ambos encaminados a traducir el pensamiento arcaico al lenguaje de la ciencia occidental: “Comentarios a la Genealogía del hombre” de Annie Besant y el “Programa de bases para un curso de filosofía apoyado en las ciencias positivas” que no tuve ocasión de desenvolver. Complemento de estos trabajos son los demás de mi 3ª época filosófica y en especial los diversos mitos y la “Clasificación de anormales”.

Movimiento de íntima orientación teosófica ha querido ser también todo mi pobre esfuerzo hacia Extremadura, aunque lo dormido de la región no haya podido permitir ningún esfuerzo práctico en pro de la que ha de ser algún día “Rama Teosófica de Extremadura”.

En una relación autógrafa del fondo de libros que cedió a la biblioteca del Centro Extremeño de Madrid vemos la amplitud de la información directa que poseía de la bibliografía teosófica. Esto tiene mayor interés dado que algunos no dudan en afirmar que Roso escribía inspirado y que carecía de libros. Eran libros y revistas suyos, y estamos en 1905. Veamos: *El alma a través de la historia*, (E.Bonnemère), *Concepto de la ciencia* (E. García Gonzalo), *Vislumbres del ocultismo*, *Protectores invisibles*, *Clarividencia y clariaudiencia* (Leadbeater), *Reencarnación y karma* (Sargus), *Elementos de una nueva ciencia* (M.Ruth Sinné), *El materialismo* (E. González Blanco), *Después de la muerte* (León Denis), *La Genealogía del hombre*, *El hombre y sus cuerpos*, *La teosofía y el pensamiento moderno*, *Karma* (A.Besant), *Labor teosófica* (J. Granés), *El sello de Salomón y El Misterio* (Rafael Urbano), *Lo que es la teosofía* (discurso inaugural rama Arjuna de Barcelona), *Filosofía yoga* (Vivekananda), *El despertar* (Mabel Collins), *Narraciones* (E. García Gonzalo) *Origen y orden de las cosas* (J. Granés), *Cartas que me han ayudado* (J. Niemand), *A los que sufren* (Aimée Blech) *Conferencias teosóficas* (T. Pascal), *Sócrates y Bordas des Moulins* (N. Martín Mateos), *Creencias fundamentales del Budhismo* (A. Arnould), *La religión futura* (M. Torres, "Teófilo"), *Experimentos sobre la fuerza psíquica* (W. Crookes). A estos libros -cuyos títulos están escritos de memoria dadas las ligeras diferencias que hay entre las dos listas existentes- se

añaden números sueltos de revistas teosóficas como SOPHIA, *La Verdad*, y *Luz Astral*, de Buenos Aires, VIRYA de Costa Rica. En nota añadida ponía a disposición de los interesados su propia casa, en Princesa, 18, para consultar, dice, "las obras fundamentales siguientes de H.P. Blavatsky: *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta*.

El Heraldo de Madrid del 20 de abril de 1905 dice que Roso es Secretario del Centro Extremeño, del que también fue socio fundador. En sus comienzos este centro reunió un nutrido número de extremeños residentes en Madrid como embajadores a su manera de los intereses regionales en la Corte. En este sentido hay que considerar al periódico *La Voz de Extremadura*, en el que Roso participó con diversos artículos, como órgano "semi-oficial" del mismo. (Ver PULIDO, Mercedes y NOGALES, Tomás en *Publicaciones periódicas extremeñas. 1808-1988*, o.c., p.282)

“Orientados hacia los ideales extremeños todos mis esfuerzos en el Centro Extremeño, han sido por completo estériles, igual que mis trabajos sobre higiene en la *Revista de Extremadura*. El trabajo extremeño que siempre recordaré con placer es el relativo a “Nuevas inscripciones romanas” con los que, igual que en los relativos a la prehistoria extremeña, mi fortuna ha ido más lejos que mi competencia científica (unas 200 inscripciones). Destacamos “Nuevas inscripciones romanas de la región Norbense” (1) en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 47, julio-septiembre, 1905, pp.60-71; (2) en *Revista de Extremadura*, Cáceres, nº 76, octubre de 1905; (y 3) en *Revista de Extremadura*, Cáceres, nº 87, septiembre de 1906. “Nueva inscripción romana de Villamesías” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 63, diciembre, 1913, pp: 570, y “Nueva inscripción romana del Escorial (Trujillo)” *Ibidem*, t.64, febrero, 1914, p.246.

La Revista de Extremadura fue fundada en Cáceres en el año 1898, aunque su primer número salió a la calle en 1899, con carácter bimensual, pasando a mensual a partir de entonces. En total publicó 133 números, siendo el último de ellos el correspondiente a enero de 1911, si bien por dificultades económicas no se distribuyó hasta junio de ese año. Tuvo tres directores: D. Miguel Jalón y Larragoiti, marqués de Castrotuerte (1899-1900), D. Publio Hurtado Pérez (1900-1906) y D. Daniel Berjano Escobar (1907-1911). Sólo el segundo lo fue en sentido estricto, el primero tuvo un carácter honorífico y el tercero, irremediable o de mantenimiento. El alma máter fue, sin duda, Juan Sanguino Michel, su eterno secretario, corrector y relaciones públicas, y su último recurso a la hora de publicar y difundir por el resto de España, el propio Roso de Luna que ya aparece en la lista de colaboradores en el primer número y, mantuvo siempre una actitud entregada y algo vehemente. Publicó en ella 43 trabajos de los más diversos temas, y 13 reseñas de libros.

De su dedicación a la arqueología, que el mismo Menéndez y Pelayo elogió, tenemos la Losa sepulcral de Solana de Cabañas, de gran relevancia arqueológica, que dio a conocer en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y en la prensa en general. Aún hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. En su momento “Sin rotulación ni número”, como Sanguino encontró la piedra del guerrero de Solana, estaban ¿están? otros hallazgos de Roso tanto en este Museo como en el Provincial de Cáceres y en el Instituto de Bachillerato El Brocense de la misma ciudad. Veamos lo que “Un Cacerense” (el mismo Sanguino) decía en la Crónica Regional de la *Revista de Extremadura*, en mayo de 1902:

“Nuestro querido amigo el Sr. Roso de Luna ha regalado al Instituto de Cáceres una interesante colección de ejemplares de rocas: las unas correspondientes al alzamiento granítico de San Cristóbal (Logrosán) y fosforita con él relacionada; otras, del Terreno siluriano del Ruecas, con diversos fósiles y minerales procedentes de distintos yacimientos. Son unos doscientos ejemplares, reunidos con el acierto y tino que pone nuestro amigo en todos sus estudios, y muestra es el donativo de su interés por la provincia. También ha remitido para el Museo Arqueológico aras e inscripciones con numerosos objetos, a los que ha añadido últimamente los encontrados en las excavaciones que ha mandado hacer bajo su dirección en Santa Cruz de la Sierra.” [184 en total]

Tratándose de una actividad que rápidamente le dio prestigio y le mereció elogios de personalidades como Menéndez y Pelayo, Fidel Fita o Eduardo Hernández Pacheco que le insistió tantas veces en que se dedicara a este campo dejando sus elucubraciones teosóficas, él mismo recorta su actividad científica dejando claro lo que como tal consideraba, pues

“Más que trabajos de ciencia positiva, mis trabajos científicos son de índole filosófica. De aquella clase apenas si se pueden citar como fundamentales el *Kinethorizon* en sus dos clases, como instalación para observar las sombras ondulantes en los eclipses y como instrumento automático para observar el movimiento sidéreo, y las tan numerosas Crónicas científicas.”

En este epígrafe de “Crónicas científicas” se deben situar gran parte de los artículos que se recogen en la antología que edité en la Cámara de Comercio de Cáceres titulada “Homo economicus”. El aparato de astronomía popular o *Khinethorizon*, está esperando una reedición, pues sigue siendo útil, y fue premiado con una medalla por la Academia de Inventores de Francia. Esta

medalla y las otras se pueden contemplar en la vitrina que el Museo Casa de Pedrilla le tiene dedicada en Cáceres con fondos del Archivo Mario Roso de Luna, que es donde están los manuscritos inéditos que venimos citando.

Los demás trabajos, tales como traducciones, su participación en el Diccionario enciclopédico editado en París por Toro y Gómez, etc. “apenas merecen mención”, señala. Estando en Francia publicó diversos artículos en algunos medios españoles radicados en París, por ejemplo, en *Le Messager de l'Europe*, cuyo director propietario era Santiago Romo Jara, apareció “La vida en París” el 7-8-1897, reproducido en el periódico trujillano *La Región* el 29-8-1897.

1.2.4. Cuarta etapa (1905-9)

En estos años apenas se fija en sus publicaciones en la prensa, quizás por la gran cantidad de las mismas, como se puede apreciar en la antología que presentamos.

Si el mayor número de artículos de los que seleccionamos corresponde a estos años también se debe a que en ellos la inspiración teosófica es más débil y aparece con más claridad el redactor, el periodista, que ya está preparando la edición de sus obras más ambiciosas. En efecto, de los 96 que aparecen en este libro, menos los cinco primeros y los diecinueve últimos, todos se encuentran situados entre 1899 y 1909, o sea diez años. Veamos algunas fechas de interés.

El 30 de Octubre de 1906 le escribe a Publio Hurtado comunicándole que dirige la revista de Arturo Soria *La Ciudad Lineal*, de Higiene, Ingeniería, Agricultura y Urbanización. Promete enviarle números indicándole que “cuanto vea firmado por El Prior de Magacela, Dr. Rumí, Dr. Iberia, etc. es de la casa”. He aquí una perfecta referencia al trabajo de redactor diario que ejerció Roso a su llegada a Madrid, primero en *El Globo* y luego en *El Liberal*, como vemos. Sería muy interesante recuperar todo lo que en periódicos de difusión nacional escribió el extremeño de 1904 a 1908, dado que muy pocas veces aparece su firma. En *Mundo Gráfico* firma como “Juan de Sarto”.

Esta actividad periodística la hacía compatible con otras del mismo estilo, pues, dice tres meses más tarde: “Mis tareas son ahora enormes: la oposición que hice en el Ateneo y de la que quedé con lucimiento; mis trabajos a diario como redactor de *El Liberal*; *La Ciudad Lineal* que llevo por entero; cartas, estudios, lecciones, visitas, encargos ¿Qué sé yo?” O sea, periodista a tiempo completo.

Ahora bien, debió durar poco tiempo este trabajo si entendemos literalmente lo que le escribe su amigo, el corresponsal de Menéndez Pidal en Extremadura, Rafael García Plata, el 12 de julio de 1907: “Te doy la enhorabuena porque estás ahora sin *Liberal*, sin *Lineal*... Amigo mío, es preferible escribir de afición que servir de carne ante el Dragón de ciertas empresas... Ya me comprendes”.

Parece un texto algo extremoso y radical debido a algún comentario que le hiciera el propio Roso, porque, en efecto, la revista de la Sociedad Inmobiliaria organizada por Arturo Soria para explotar la Ciudad Lineal de Madrid, apenas precisaba un escritor para redondear las cifras de las acciones y la propaganda de compra-venta.

La Ciudad Lineal quedó sin director al irse Viriato Díaz-Pérez a Paraguay y será Roso el que se encargue de la misma, más como redactor responsable que como director, función que, en última instancia, ejercía el propietario de la Compañía Inmobiliaria constructora de toda aquella zona de Madrid, Arturo Soria.

Hay que indicar que el novelista Felipe Trigo, casado con una prima de Roso, también compró un solar en la Ciudad Lineal para hacerse un hotelito “ahorrarme rentas y vivir una vida higiénica y alegre”, decía, aunque en dicho chalecito fue donde en 1916 se suicidó pegándose un tiro. Respecto a Roso de Luna sabemos que nunca vivió allí, pues sus dos residencias madrileñas fueron la calle Princesa, en estos primeros años, y la de Buen Suceso, después.

1.2.5. Quinta etapa (1909-1916)

Una 5ª etapa vendría ocupada desde su viaje a América, que duró del otoño de 1909 a la primavera del año siguiente, hasta 1916, pues:

“A partir de la publicación del *Beethoven teósofo* y de *La humanidad y los césares* así como los voluminosos tomos de la Biblioteca de las Maravillas, se inicia en 1916 una nueva era que como son más del dominio público, no cuenta para eso en estas líneas”.

En los años 20 continuó como periodista dedicado a resumir publicaciones extranjeras en la revista *Por Otros Mundos* y en *La Esfera* y a reseñar actos y libros frecuentemente firmando con el seudónimo de “Un repórter”. Pero donde Roso va a publicar de forma más constante y con artículos de más calado teórico va a ser en revistas dedicadas a la difusión de doctrinas heréticas para una sociedad dominada en lo religioso por el catolicismo ultramontano. Veamos las principales aportando algunos datos que proceden de la investigación particular dado lo difícil que resulta encontrar ninguna referencia en las historias convencionales de la prensa de la época.

En el campo de la teosofía encontramos en primer lugar los *Estudios Teosóficos* (F. Montoliu y Roviralta Borrel) en Barcelona, seguido por *ANTAHKARANA (El Sendero)*, revista teosófica mensual, Barcelona, cuyo primer número es del 21 de enero de 1894 y el último del 21 de junio de 1896, en que se despide de sus lectores con la dicha de haber realizado su misión: "sembrar los ideales teosóficos en el vasto campo de las clases menos

privilegiadas...su espíritu viviente se funde de hoy en adelante con el de *Sophia*, su hermana de Madrid...".

Sophia, órgano oficial de difusión de la teosofía en España, fue fundada por uno de los compañeros de Xifré, Francisco Montoliu y Togores en 1893. Se cierra en 1914. Tras su reaparición de enero de 1924 a julio de 1926 podemos considerarla definitivamente desaparecida a partir de esta última fecha, a pesar de la recuperación de la cabecera en Barcelona el año 1931 con Francisco Brualla. Un año más tarde, en mayo, tenemos *Teosofía* como continuación de *Sophia* y de *El Loto Blanco*. En 1934 será *Theosophia*. En junio de 1936 vuelve a ser *Sophia* (con Julio Garrido como director), salieron cuatro números de julio a octubre. En 1938, en Buenos Aires, con Brualla que se pasa a la Arcane School de Nueva York.

Hesperia fue, por el contrario, una experiencia de Roso que duró de noviembre de 1921 al nº 40-41 de febrero-marzo de 1925. El título fundacional de la rama Hesperia, suscrito por Annie Besant y Julio Garrido, secretario de la S.T.E. está fechado el 17 de noviembre de 1921. Se disuelve en diciembre del 1923 (por entonces Roso se separa totalmente de la sección española de la S.T.) para resurgir con nuevos bríos y afiliados el 9 de mayo de 1925. Tras el paréntesis franquista Hesperia abrió en 1977 su sede en el nº 1 de la Calle Mayor de Madrid.

Es de destacar que Roso publica en *Sophia* 19 artículos desde 1903 a 1912. La última fecha marca un punto de distanciamiento entre el extremeño y, fundamentalmente, Manuel Treviño, factotum de la Sociedad Teosófica Española, desde la Secretaría. Para describir esta revista que fue, con *El Loto Blanco*, la de más larga trayectoria, como hemos visto, pueden valer las palabras con que Roso, ya inscrito en la Sociedad Teosófica internacional, pero antes de integrarse en el grupo español, escribió sobre ella en la *Revista de Extremadura*, es decir, para un público diferente:

“Lejos de ser enemiga de la religión, ni menos una revista budista, como algunos mal informados creen, aspira a supremas síntesis do se armonicen las enseñanzas purísimas de todas las Grandes Religiones con las investigaciones de la ciencia, orientadas cada vez con más fuerza hacia un franco espiritualismo.... tiende a despertar en el hombre facultades embrionarias de su mente, su sentimiento y su voluntad, para preparar el advenimiento del “superhombre” delineado por Goethe, por Carlyle, por Nietzsche y por cuantos han trascendido su ser, tras las ilusiones de su personalidad... [no la recomienda, dice] a todo aquel que se halle bien avenido con su actual saber, con sus pasiones, rutinas e intransigencias.”

Otras revistas españolas: *Zanoni* (Sevilla), *Boletín Trimestral de la Sociedad Teosófica, Vida y Ciencia* (Sevilla). También publicó en revistas de reconocido prestigio académico como *Revista Crítica Hispano-Americana* o en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

Una publicación de larga y consolidada trayectoria de la que apenas he podido encontrar los números de cinco años es *Lumen*, "Periódico semanal ilustrado dedicado a las clases populares" aparece en Barcelona el mismo año que *Sophia* en Madrid, 1893, pero dedicado según vemos en la mancheta del primer número a : "Espiritismo, magnetismo, hipnotismo, ciencias ocultas, que tras una pausa reaparece en 1898, siempre bajo la dirección de Quintín López, traductor y autor él mismo de interesantes libros sobre los temas de la revista, que debió durar hasta el final de la guerra civil.

La Luz del Porvenir, fundada por la andaluza Amalia Domingo Soler [murió en Barcelona el 30 de abril de 1909] en 1878 era el Organo de la Federación Espirita Española. En los primeros años fue su director Juan Torras Serra. El Archivo Mario Roso de Luna guarda cartas a Roso de otros espiritistas posteriores como Bartolomé Bohorquez que dirigía en 1914 desde Valencia *La Luz del Porvenir* teniendo como redactores habituales a J. Blanco Coris, Benedicto Salazar, R. Miguel Mayol, Mariano Anglada, Gil Zarco y directora honoraria: M^a Dolores Miguel. En *La Luz del Porvenir* publicó Roso "El vacío" (marzo, 1931); "Panorama sin fondo" (abril, 1931); "Fuerza y movimiento" (junio, 1931); "La intolerancia clerical. Otro atropello", artículo de fuerte orientación anticlerical (septiembre, 1931); en noviembre de 1931 se reseña el libro de Comas Solá *El espiritismo ante la ciencia* [reeditado en Ed. Alta Fulla, Barcelona, 1986] y de él se dice que "El fondo del tomo lo constituye el análisis serio, razonado, verdaderamente científico de una serie de pseudosiones mediumnísticas a las que el señor Comas Solá asistió...";

El activo teósofo y escritor extremeño va a colaborar en revistas americanas de carácter teosófico tanto inmediatamente antes de su viaje como, más aún, a partir de su vuelta a España, reforzando las huellas imborrables que dicho viaje dejó en él y en cuantos le conocieron más directamente. Un personaje de gran relieve en sus relaciones con aquellos países fue Alejandro Sorondo, Secretario del Congreso argentino durante muchos años y fundador con la española Antonia Martínez de la Sociedad Teosófica Argentina. Esta mujer excepcional, iniciada en la masonería madrileña, estuvo casada con el conocido Conde de Das, mago y espiritista que al ser expulsado de Europa, llevó sus artes a América. En la revista fundada y dirigida por Roso de Luna, *Hesperia*, encontramos dos artículos con el título de "Para la historia del ocultismo español" que hablan de este estafador más que mago.

Sorondo fue director de la revista masónica *Philadelphia* y de la teosófica *La Verdad* en la que publicó mucho Roso, así como *Luz Austral*, también de

Buenos Aires), *Virya* (Costa Rica), *Dharaná* y *O theosophista*, de Brasil, *La Cruz del Sur* (Chile) y *Helios* de México,

Merece la pena señalar aquí que es un vacío sintomático el que tiene la bibliografía periodística en España con las revistas que publicaron espiritistas, teósofos y otros grupos más o menos ocultistas.

Escritores espiritistas, aparte de Torres-Solanot y Miguel Vivas, que son los introductores de la obra kardeciana en España, son J. Esteva Morata, Lorenzo Fenoll, Arturo Muñoz, etc. de *Luz y Unión*, "revista de estudios psicológicos de Barcelona", 1902 que más tarde será la revista espiritista kardeciana *Luz, Unión y Verdad*.

Otras firmas espiritistas y la fecha en que "desencarnaron": José M^a Fernández Colavida, el "Kardec español" (+Barcelona, 1-12-1888); Manuel Ansó y Monzó, fundador y director de *La Revelación*, (+Alicante, 25-1-1891); Fabián Palasí Martín, pedagogo y escritor, (+9-12-1927); Manuel Sanz Benito, catedrático de la Universidad Central de Madrid, (+13-7-1911).

Los científicos intuitivos según Roso de Luna

Establece el extremeño una escala cognoscitiva de menor a mayor categoría que va de los sentidos a la intuición pasando por la razón como término medio. Esta supera a los sentidos, pero el mundo de los sentimientos "que es algo más que la ciencia toda" está condenado a "las insuficiencias de nuestra flaca razón" y sólo la intuición nos podrá proporcionar este conocimiento. Le parece innovadora esta idea y recurre al testimonio de viejos mandarines del pensamiento occidental:

"Sócrates al beber la cicuta, Gutemberg al huir de la ciudad alemana, Galileo y Colón ante los rigores de la ciencia oficial por sus intuitivas lucubraciones, Fulton y mil y mil más, tenidos gracias a ellas por locos, demuestran la inevitable pugna que surge ante cualquier destello intuitivo: una reacción de la atrasada razón colectiva hasta que el progreso lleva a la razón hacia aquellas verdades, como la razón antes llevara hacia otras análogas a los sentidos descarriados."

Siguen sin ser estudiadas estas revistas aunque cada vez hay más interés en señalar las vinculaciones que estos movimientos culturales e ideológicos de carácter heterodoxo o esotérico tenían con la literatura o la ciencia del llamado Modernismo de entresiglos, más aún con la filosofía y la religión. Ver "Espiritismo y Modernismo" en *Nuevos asedios al modernismo*, Ed. de Ivan A. Schulman, Taurus, Madrid, 1987, p.107. Las conexiones del modernismo con el esoterismo de fin de siglo lo estudió el profesor Gullón en su *Direcciones del modernismo*, Alianza Universidad, Madrid, 1990, Litvak, Allegra, etc. pero las

tendencias ocultistas de escritores en español como Rubén Darío, Valle Inclán, Amado Nervo y otros, siguen en la sombra y los que se dedicaron a estos temas, no se estudian.

Se trata, pues, usando el título de uno de sus artículos seleccionados, de una concepción sintética del universo en la que contradicciones de ayer y de hoy, como la de la materia y espíritu, van resultando “infantiles y ridículas”, según dice en “Iris, Isis” citado.

“No nos formamos concepto claro de lo que es la materia, -continúamenos claro lo tenemos aún de lo que pueda ser el espíritu. La lógica impone diferencias más o menos discutibles entre ambos conceptos, no menos real el uno que el otro, y con ellas muchos filósofos han combatido rudamente lo que llaman monismo, pero la lógica actual es mera obra de nuestra razón deficiente y en su nombre se han combatido cuantos sabios principios o descubrimientos han venido luego a revolucionar la ciencia y la vida”.

Acerca de la significación en la historia de estos sabios podemos señalar algunas opiniones rosolunianas para concluir este capítulo con aquella idea que es la fundamental de la tradición en la que se le debe situar: “Pitágoras, superior al mismo Platón, el divino.”

Tenía un gran aprecio, por ejemplo, por la figura de Julio Verne como escritor que supo anticiparse con imaginación y originalidad a tantos acontecimientos que posteriormente fue haciendo posible la ciencia y la técnica. Le llamaba

“delicioso soñador científico, uno de los que más ha influido en la educación intelectual de la segunda mitad del siglo XIX, es ejemplo de bondad y sencillez cual debe serlo el sabio verdaderamente digno de tal nombre, por el principio de que nadie puede resultar sabio sin ser bueno, principio que al ser desconocido por las generaciones actuales, nos acarrea un estado morboso de tensión moral sin precedentes en la Historia.” Tanto Julio Verne como el astrónomo, que también fuera teósofo, Flammarion, a quien conoció personalmente en París, “han sido en ese aborto de la Enciclopedia que fue el materialista siglo pasado, dos precursores del gran movimiento espiritualista que habrá de traernos la verdadera ciencia.” (“Julio Verne”, *El Globo*, 30-3-1905)

Algunos críticos supieron ver con acierto el paralelismo entre Flammarion y Roso de Luna tanto por ser astrónomos como por haber sido ambos teósofos y haber mezclado en sus libros teorías de carácter científico incontestable con otras más volcadas a lo que en términos vagos se puede llamar esoterismo.

Seguramente había proporcionalmente menos distancia entre el francés al español que entre Francia y España. Llamar a Roso “astrónomo aficionado”, como hace Francisco Teixidó Gómez en su obra *Científicos extremeños*, (Universitas, Badajoz, 1997, pp. 203-209) en ningún caso debe suponer un juicio de valor respecto a otros que se dedicaran profesionalmente a la Astronomía y que no dejaron ninguna huella de su quehacer, como el coetáneo del extremeño, Iñiguez, Director del Observatorio de Madrid. Descubrir un cometa (1893) y otras estrellas, en especial la de 1918, sin telescopio y estando, en el primer caso, en Logrosán, apoyado en el testimonio de la prensa que se hizo eco de esos hallazgos, más que de un aficionado sería algo propio de un genio.

Queda claro con estos comentarios cuál era su opinión acerca del siglo XVIII. En un artículo titulado “La Cuaresma”, escrito en *El Globo*, el 9 de marzo de 1905, hizo comentarios críticos al abuso católico con sus manifestaciones de piedad popular y, en gran parte, hipócrita, a la vez que respetaba el sentido profundo de la religiosidad, afirmando que “La Enciclopedia entendió esto muy mal, como tantas otras cosas,” es decir, fue positiva su afirmación de la libertad y de la búsqueda de la luz de la ciencia y la filosofía moderna, pero impuso un modelo de sociedad liberal y racionalista que ha terminado por imponerse con el aspecto político de la democracia pero con un reduccionismo muy criticable. Creo que Roso estaría muy en conformidad con la obra de Feyerabend y, en especial, su *Tratado contra el método*, donde este original historiador de la ciencia habla de los indios hopi para criticar el dogmatismo implícito de la ciencia y la filosofía modernas, ver el cap. IV del libro citado. Muy sugerentes asimismo los trabajos publicados junto al titulado “¿Por qué no Platón?”.

Nuestro autor en sus artículos sobre la obra de científicos contemporáneos evidencia un placer grande en aquellos que se refieren a los esposos Berthelot y a los Curie porque se recrea en el análisis del papel de la mujer en nuestra cultura, en concreto en el campo científico que es donde más difícil se encuentran nombres femeninos. “Nuestra ligereza olvida siempre -dice- la colaboración de las mujeres en la obra de los sabios” (ver “Alquimia de amor” en *El Liberal* del 22 de abril de 1907, hablando de los Berthelot).

En toda su obra trasluce un respeto enorme al papel de la mujer dentro de una concepción clásica y familiar, pero muy abierta a modas que en aquellos tiempos del modernismo estaba reservada a muy pocos. En otras ocasiones, y en un ámbito más social, llegará a decir que toda nuestra cultura se vería profundamente modificada si se juzgase y tratase igual a la esposa que al esposo en el delicado y universal asunto de la infidelidad matrimonial: “Si admitiésemos, decía, el cristianísimo aserto de “La sonata a Kreutzer” de Tolstoy, relativo a que los deberes de fidelidad son idénticos en la mujer que en

el hombre, cambiaríamos por completo las caducas bases de nuestra sociedad actual.”

Sus palabras también eran muy críticas con lo que respecto a la educación sexual se acostumbraba en la cultura católica tanto con los jóvenes como respecto a las mujeres y el confesionario. Aquí fue de los primeros en ver lo positivo de teorías modernas como el psicoanálisis.

“No pagaremos nunca a Freud y a sus continuadores -escribe en uno de sus últimos libros- el haber traído al terreno de la investigación semejantes problemas, despreciando ridículas mojigaterías ancestrales, hijas quizás de esto mismo que condenan y esparciendo sobre ellas la luz meridiana de la investigación sociológica y científica” (*El árbol de las Hespérides*, Pueyo, Madrid, 1923, pp:103).

Con relativa frecuencia se pueden encontrar en las páginas de Roso referencias admirativas e interpretaciones “mágicas” de recientes descubrimientos científicos que iban confirmando viejas leyendas, intuiciones propias y novelas de ciencia ficción escritas por poetas y artistas. Estaba muy al corriente de las novedades provenientes de los países vecinos y en sus esfuerzos por divulgar las nuevas teorías científicas y los nuevos inventos que facilitaban la vida con elementos para el trabajo y el confort, tenía una especial devoción por la radioactividad que, decía está llamada a infundir en la ciencia futura una enorme dosis de ocultismo oriental.

El propio Roso responde en la introducción a uno de sus libros a las dudas que su concepto de ciencia provocaba, partiendo por definir al mundo que le rodea de “ignorante y egoísta” incapaz de entender sus propuestas, a pesar de tener sobre la verdad de las mismas “la seguridad íntima de quien las ha estudiado, meditado y aún experimentado”. Se siente herido en muchas ocasiones por “ese despectivo trato con que las religiones oficiales y las no menos oficiales ciencias vienen otorgando a estos asuntos, temerosas quizás, en su bien pagado entronizamiento, de que se haga "la luz, la mucha luz", pedida por Goethe al morir, acerca de cuestiones vitales que acaso les convenía a entrambas el que siguiesen, si no en la sombra, sí en una, para ellas demasiado fructífera, penumbra” (*Páginas ocultistas y cuentos macabros*, Pueyo, Madrid, p. XXII).

“El Hombre, en fin, y con mayúscula, es hoy y lo será siempre, la cúspide del planeta Tierra. Todo en la Tierra es según el plan del Hombre... porque "el hombre es la medida de todas las cosas" y no en vano los viejos libros védicos nos hablan de los humanos avatares: del avatar-pep(pez siluriano), el avatar-tortuga (primario), el avatar-dragón (secundario) y los avatares león, ave, mono, hombre (terciario y cuaternario), porque donde hay materia, fuerza e inteligencia, allí hay de

hecho (la forma exterior poco importa) un hombre o un embrión de hombre” (“La Psiquiatría y los teósofos”, *Boletín del Ateneo Teosófico*, abril de 1931, p.4)

A pesar de ello no debemos ser tan presuntuosos como para pretender eludir las leyes naturales cuando nuestra “psiquis” es “parte de la armonía del universo a leyes sujeta”, porque, en efecto, “la ley cósmica mayor que conocemos no es la newtoniana de la gravitación, ni ninguna de las de la Física, la Química o la Historia. Es otra harta más excelsa: la armonía del Gran Todo y de las integraciones de sus múltiples partes” (“¿Cuándo se muere?”, *El Globo*, 26-1-1905)

Terminamos este capítulo con un texto en el que encontramos su concepto de sabiduría:

“Sabiduría, en efecto es una palabra de doble alcance, que se refiere por un lado a la mente, como Ciencia, y por otro al corazón como amor. Quien aplica el conocimiento para regular los afectos del corazón, y aplica los más puros sentimientos altruistas a la obra de su mente, es el único que merece el nombre de sabio, mientras que se limite a lo uno o a lo otro será meramente bueno (como tantos creyentes de la fe ciega), o bien meramente culto (como los que con su cultura sin amor desencadenaron la gran guerra), pero ninguno de ellos será sabio” (“La verdadera sabiduría”, *El Loto Blanco*, Enero 1927, pp: 32-34).

Publicaciones de Esteban Cortijo sobre Mario Roso de Luna:

Coord. de *Mario Roso de Luna. Estudios y Opiniones*, (Inst. Cultural El Brocense, 1989). Ver especialmente el artículo de Ferrer Benimeli sobre la masonería teosófica rosoluniana. Ed. de *M. Roso de Luna. Imágenes de una vida. Cartas al hijo*, (Junta de Extremadura, Mérida, 1990), autor de la biografía (1992) en la colección de biografías extremeñas de la Diputación de Badajoz, y, por último, en el Diario HOY (marzo de 1998) en la colección de 30 biografías de extremeños ilustres. Comunicaciones de Esteban Cortijo en Actas de los Symposia Internacional de Historia de la Masonería Española, coord. por J. a. Ferrer Benimeli, en el IV: "M.Roso de Luna y los ideales de la revolución francesa"; en el V: "M.R. de L: Concepto de masonería y sus relaciones con masones de ultramar". Recientemente, *Cartas, desde la memoria. Correspondencia extremeña de M. Roso de Luna* (Editora Regional de Extremadura, 1998), *Homo economicus. Artículos de Roso de Luna* (Cámara de Comercio e Industria de Cáceres, 1998). *M. Roso de Luna. Quién fue y qué dijo* (Renacimiento, Sevilla, 2007), *Masonería y Extremadura* (coord) Ateneo de Cáceres y Caja de Extremadura (2008). Introducción y edición de obras de Roso de Luna: a *Tres novelas cortas*, (1986), a la edición en portugués de *De Sevilla al Yucatán*, (Brasil, 1992), a *El tesoro de los lagos de Somiedo*, (1980) y a las ediciones en editorial Renacimiento de Sevilla de este título en 2005, y a *Simbolismo de las religiones del mundo*, en 2006. Ver también “La corteza y el núcleo. Literatura esotérica y filosofía”, en el Boletín de la Real Academia de Extremadura, tomo XVII, 2009, pp: 443-472; y en el nº 63 de la revista ABACO (Asturias)” MarioRoso de Luna (1872-1931). Un ocultista peculiar”

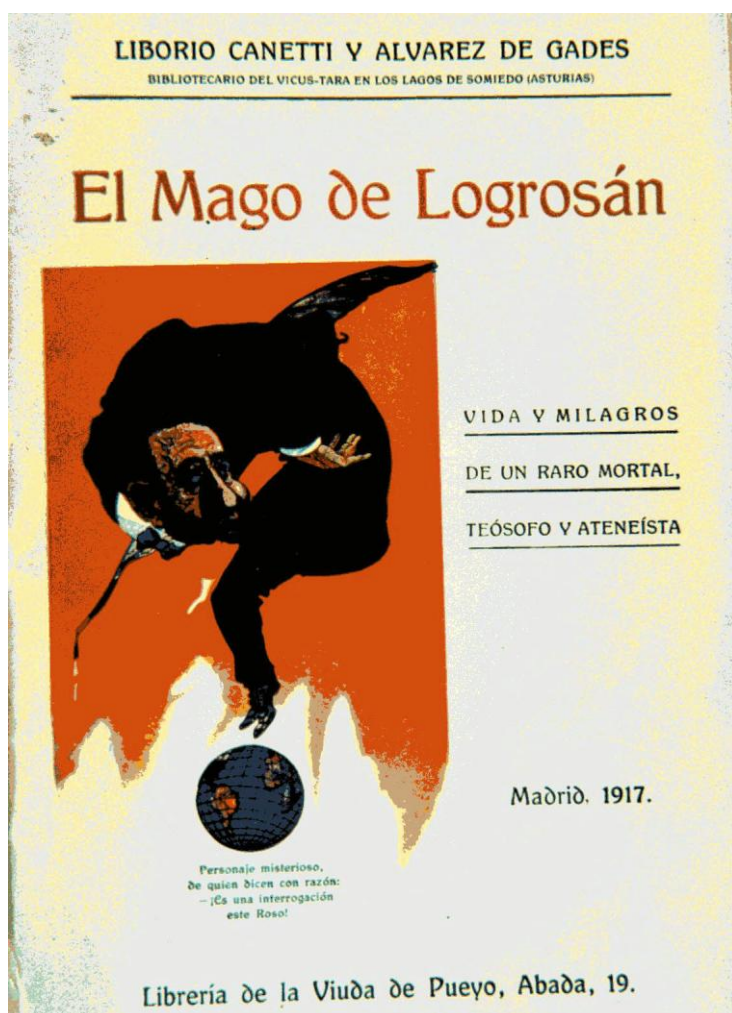
(En Cañamero, el 25, abril, 2011)



Caricatura de Roso de Luna en la prensa argentina en su viaje (1909-10) por dicho país, Uruguay, Chile y Brasil.



Imagen de Mario Roso de Luna, junto al resto de fundadores del Centro Extremeño de Madrid (1905)



Caricatura de un pintor de Buenos Aires con la que ilustró la recopilación de artículos que hacían un recorrido por su vida hasta 1917 de título El Mago Rojo de Logrosán (o sea, acróstico de Mario Roso de Luna) El autor es un seudónimo.